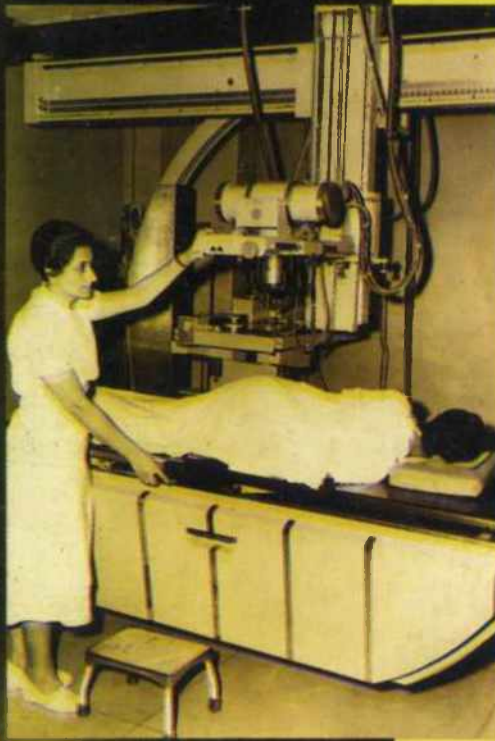
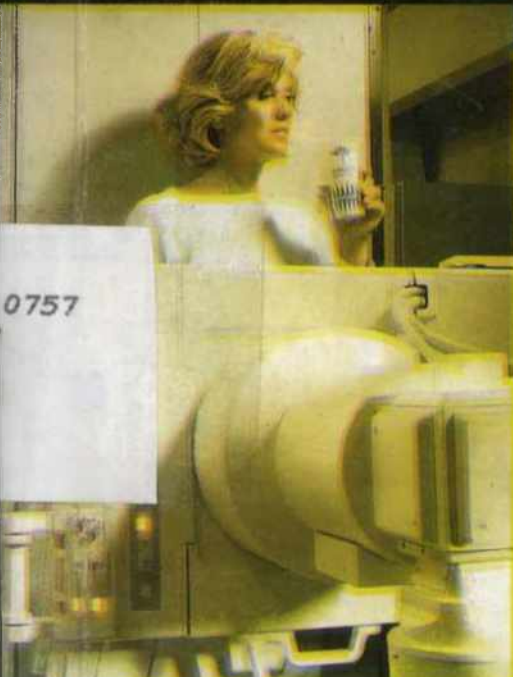


APUNTES HISTORICOS DE LA RADIOLOGIA PANAMEÑA

Manuel Agustín Fajardo Batista



1843-1923





LA IMAGEN DE UN LÍDER

GE Sistemas Médicos

PROMED

Tel.: (507) 269-0044 Fax: (507) 263-5622

November 1905

Escuela de Medicina y Cirujía, Universidad de Maryland, Baltimore

Escuela de Medicina y Cirujía

Licenciado Manuel Aguas Fajardo Barata

APUNTES HISTÓRICOS
DE LA RADIOLOGÍA PARANASAL

BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMA
ERNESTO TORRES

APUNTES HISTORICOS DE LA RADIOLOGIA PANAMEÑA

Licdo. Manuel Agustín Fajardo Batista

Técnico en Radiología Médica

Licenciado en Biología con Especialización en Tecnología Médica

Noviembre 1995.

14-3-02

DEDICATORIA

A los archiveros, camilleros, oficinistas, secretarias, asistentes en radiología médica, técnicos en radiología médica, radiólogos; en fin, a todo este personal que labora en cada uno de los Departamentos de Radiología Médica del país, dedicamos esta obra como reconocimiento al esfuerzo y esmero con que cada día realizan su labor, brindando a nuestros semejantes, un diagnóstico o tratamiento eficaz que contribuya a presentar su salud. De esta forma lograr el objetivo primordial de la Radiología, que como ciencia médica debe estar al servicio y bienestar de la humanidad.

Dip. Legal.

AGRADECIMIENTO

Hacer un trabajo de investigación donde se pretende reunir la mayor cantidad de información sobre el proceso evolutivo de la Radiología en nuestro país, no es tarea fácil, sobre todo si no se cuenta con textos de referencia que nos proporcionen detalles sobre los acontecimientos que se han dado a lo largo de este proceso. Es por ello que cuando tomamos la decisión de realizar el proyecto, surgieron en nuestra mente dos interrogantes: Dónde y cómo obtener esta información?

Evidentemente que si el tema es la Radiología Médica, los hechos o sucesos que describen ese desarrollo, estos se han dado en los diferentes Departamentos de Radiología del país y con la participación del personal responsable de que los mismos hayan ocurrido. Era necesario pues, acudir a esos lugares en busca de la información requerida para despejar la primera incógnita; pero debido a la gran cantidad de Departamentos existentes en el territorio nacional, era prácticamente imposible sin contar con el tiempo ni los recursos necesarios, se pudiera llegar a todos y cada uno de ellos; de ahí que la segunda interrogante quedaba despejada con la ayuda de los Radiólogos, Técnicos y Secretarías que estaban ahí cuando se dieron dichos sucesos. Aquí entran en juego una gran cantidad de personas que con sus testimonios, anécdotas, y comentarios sobre sus vivencias en la profesión, son los responsables de que pudiera obtenerse mucha información sobre el tema.

A todas estas personas, Médicos Radiólogos y técnicos de Rayos X a quienes hacemos este reconocimiento, damos también las gracias por su colaboración prestada y por la fe depositada en la realización del proyecto. Hacemos extensivo este agradecimiento a los familiares de los compañeros de Radiología, que hoy no están con nosotros, por la generosa información que nos ofrecieron sobre sus seres queridos, y porque siempre creyeron en la seriedad de este trabajo.

Hay también un grupo de colegas y amigos a los que siempre guardaré mis más sincera gratitud, porque gracias a ellos fue posible reunir una valiosa información sobre, la gran cantidad de Departamentos de Radiología y asuntos con diferentes aspectos de la historia de nuestra Radiología.

A ROSINA DE MARTIN, JUAN VILLAREAL (Padre), NURIA M. BATISTA, DR. BALTAZAR ISAZA, DR. LUIS A. BUNTING, JORGE DE ROUX, EDUARDO BERROA, ALCIBIADES GONZALEZ (Hijo), JUAN V. GUERRERO, BRENDA M. DE CACERES, JOSE Ma. VILLALOBOS, DR. CARLOS LOZANO, FERNANDO CHUNG, TOMAS W. REYES, MILTON GARCIA, MELVIN URRIOLA, DR. RAUL RODRIGUEZ, DR. FRANCISCO JAVIER TERRIENTES, JUAN RIOS, DR. MICHAEL SIMONS, MACARIO SANCHEZ, CARLOS I. DELGADO, ENRIQUE SCOTLAND, LUCAS TEM, DR. ELOY GIBBS, SEBASTIAN TORRES, VERNON ANDERSON, NUBIA DE CASTILLO, WALDO GONZALEZ, CONSTANTINO DELGADO, ERASMO BETHANCOURT, MANUEL SALVADOR LAY, Y DANIEL AMAYA, a todos estos grandes colaboradores, mil gracias por esa desinteresada ayuda. (No están ordenadas, sólo hay un deseo tácito de un reconocimiento honesto).

Un trabajo de esta naturaleza demanda un costo económico, y el único recurso con que contábamos sólo era el ferviente deseo de hacer el trabajo. Es por eso que gracias al aporte económico de algunas empresas con gran sentido de responsabilidad social, ha sido posible la publicación de esta obra.

Es necesario destacar la generosidad y el ánimo con que dos hermanos empresarios de la localidad, dotados de grandes dotes de altruismo y sensibilidad social, acogieron el proyecto una vez conocido el propósito del mismo. A ustedes que por su sencillez y humildad omiten sus nombres; les aseguro que

el Señor les compensara con creces su gesto de amor al prójimo que realizan constantemente dentro y fuera de sus empresas.

Las empresas (ver patrocinadores) que con su contribución hicieron la cristalización de este sueño, que la gracia y la bendición de Dios les acompañe siempre.

Hay tres personas que sin su voz de aliento, su comprensión, y su apoyo, no hubiese podido hacer realidad este trabajo; me refiero a JUAN VILLAREAL, el DR. LUIS BUNTING Y EMILIANO MIRANDA. Para Uds. no tengo palabras como expresarles mi agradecimiento, sólo espero que el contenido de la obra sea de vuestro agrado.

A DIANA DE ADAMES Y CARMEN HERRERA, gracias mil por la efectiva ayuda con sus conocimientos de secretariado, y a la profesora PETRA DE HENRÍQUEZ por la corrección de la obra.

Agradecemos a CARLOS FANILLA la orientación en la estructuración de la obra, a la profesora PETRA DE HENRÍQUEZ por sus correcciones gramaticales, A BERNARDO RIVERA en la confección de la portada, y al colega y compadre SEBASTIAN TORRES, a quien siempre le estaré agradecido que en el momento más difícil puso su empeño, su profesionalismo y actuando como los verdaderos amigos, hizo posible la terminación de la obra en los talleres de su empresa " Tipografía Torres".

A ti que en una u otra forma has contribuido a la realización de esta obra, y que por las caprichosas traiciones de la mente he olvidado mencionarte, te pido me excuses y aceptes mi expresión de gratitud por tu valiosa colaboración.

Manuel A. Fajardo B.

PROLOGO

Quita las escorias de la plata, y saldrá alhaja al fundidor. Prov.25:4

Todos aquellos que hemos tenido la oportunidad de peregrinar por los caminos de las imágenes durante algún tiempo, nos abrogamos el privilegio de conocer gran parte de lo que ha ocurrido en este campo en nuestro país. Sin embargo, con los APUNTES HISTORICOS DE LA RADIOLOGIA PANAMEÑA descubrimos, cuanto ignorábamos o habíamos olvidado de la historia de la radiología en Panamá.

Gracias a las serias inquietudes de su autor, el Lic. MANUEL AGUSTIN FAJARDO BATISTA, podremos con orgullo profesional mostrar nuestra propia carta de presentación haciendo este recorrido desde los inicios cuando algunos nos consideraban «aprieta botones», hasta el dominio hoy día de las técnicas más sofisticadas; incluyendo el uso de complicadísimas computadoras en la Imagenología. Seguro estoy que no pocos estarán de acuerdo conmigo en que, el Lic. Fajardo hombre de alta estima dentro de la disciplina radiológica por su honestidad, verticalidad y denuedo contribuye con APUNTES HISTORICOS DE LA RADIOLOGIA PANAMEÑA a colocar en un sitio muy alto esta parte de la Ciencia de la Salud que desde muy joven abrazó y a la que ha dedicado tres décadas de su productiva vida.

La distinción inmerecida de la que he sido objeto por mi amigo «WILLY» FAJARDO (como cariñosamente lo bautizamos radiológicamente) al permitirme escribir el prólogo de su obra, me llena de regocijo y satisfacción reconocerle de una manera directa los incuestionables méritos que ha logrado a base de esfuerzo, sacrificio y celo profesional teniendo siempre como norte ineludible el compromiso de enaltecer nuestra profesión en cualquier oportunidad o escenario que se le haya presentado.

No dudamos ni un instante el éxito que entre los conocedores de la materia alcanzará esta obra ya que todos los profesionales médicos y técnicos panameños debemos adoptar este trabajo y exponerlo como el más significativo homenaje que presenta Panamá a la celebración del Centenario del descubrimiento de los Rayos «X».

Prov. 18:24 «El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo».

Tomás W. Reyes R.

CONTENIDO DE MATERIA

Página

Título

Dedicatoria

Agradecimiento

Prólogo

Contenido de Materia

Introducción 1

Historia del Descubrimiento de los Rayos X..... 3

Primer Radiólogo panameño..... 6

Primer Técnico de Rayos X panameño 9

Primeros Radiólogos en Panamá 11

Residencias de Radiología Médica en la Caja de Seguro Social..... 26

Primeros Radiólogos formados en Panamá 29

Médicos Radiólogos formados en la Caja de Seguro Social 31

Médico Radiólogo formado en el Hospital Santo Tomás 32

Médicos Radiólogos que llegaron al país posterior al inicio de las Residencias en la C.S.S. 32

Radiólogos panameños especializados en el exterior que ejercen su trabajo fuera del país 33

Médicos Radioterapeutas 33

Reconocimiento a los Médicos Radiólogos formados en nuestro medio 33

Primeros Técnicos de Rayos X en Panamá 36

Otros Técnicos de Rayos-X..... 63

Intentos por formalizar la Escuela de Técnicos en Radiología Médica 64

<i>Hospital Dionisio Arrocha</i>	157
<i>Esfuerzos por desarrollar la Radiología Médica en la Caja de Seguro Social</i>	158
<i>Policlínica Aleiandro De La Guardia</i>	160
<i>Hospital de Changuinola</i>	160
<i>Hospital El Vigía</i>	160
<i>Hospital Rafael Hernández</i>	161
<i>Policlínica Juan Vega Méndez</i>	161
<i>Hospital Regional de Chepo</i>	161
<i>Policlínica Generoso De La Guardia</i>	162
<i>Policlínica Dr. Carlos N. Brin</i>	162
<i>Policlínica Dr. J. J. Vallrino</i>	163
<i>Policlínica San Juan De Dios</i>	163
<i>Salud Radiológica</i>	164
<i>Génesis y Gestiones de la Dirección Nacional de Radiología de la Caja de Seguro Social</i>	168
<i>La Radiología Médica en el Sector Privado</i>	171
<i>Hospital Panamá</i>	171
<i>Clínica Hospital San Fernando</i>	173
<i>Clínica Panamá</i>	175
<i>Clínica San Juan Bautista</i>	176
<i>Clínica Hospital de Río Abajo</i>	176
<i>Centro Médico Paitilla</i>	176
<i>Clínica Hospital Panamericano</i>	178
<i>Centro Médico Bella Vista</i>	178
<i>Hospital Santa Fe</i>	178
<i>Clínica Hospital América</i>	179
<i>Clínica La Medalla Milagrosa</i>	179
<i>Historia de la Radiología Panameña (Por J. J. Vallarino)</i>	180
<i>Actividades Gremiales de los Radiólogos</i>	183
<i>Actividades Gremiales de los Técnicos en Radiología Médica</i>	188
<i>Teleradiografía</i>	196
<i>Casas Comerciales en el campo de la Radiología</i>	197
<i>Curiosidades Históricas</i>	201
<i>Epílogo</i>	206
<i>Fuentes Históricas</i>	207

INTRODUCCION

Desde la instalación en el antiguo Hospital Santo Tomás del primer equipo de Rayos X en 1912 (sin contar con el Laboratorio de Rayos X que había en el Hospital Ancón en 1905), con tubo radiográfico del tipo Crooks que necesitaba un calentamiento previo para desgasificarlo antes de hacer la exposición, que era tan limitado pues se requerían varios segundos de exposición para la radiografía de una extremidad y que las placas eran de vidrio recubiertas con emulsión por un solo lado; desde ese instante del inicio de la Radiología Médica en Panamá hasta nuestros días, (1995), muchas cosas han ocurrido y muchos sucesos se han dado a lo largo de más de ocho décadas del desarrollo de esta joven especialidad de la medicina en nuestro medio.

Se ha pasado de los tubos Crooks a los tubos al vacío de ánodo fijo primero, y luego a los de ánodo rotatorio de alta velocidad. Del equipo radiográfico sencillo y muy limitado; a los equipos monofásicos, trifásicos, hasta la tecnología moderna de Alta Frecuencia y equipos digitalizados, de la fluoroscopia convencional con pantalla fluoroscópica; a los intensificadores de imágenes con circuito cerrado de televisión; del revelado manual a sistemas de procesado automático de tiempo ajustable de 90 ó 45 segundos.

Es indudable el progreso que la Radiología ha tenido, y las ventajas en que los avances tecnológicos nos ponen hoy para realizar nuestro trabajo, en comparación con los Radiólogos y Técnicos que nos precedieron en esta actividad. Es aquí donde queremos centrar nuestro interés y es el objetivo primordial de esta obra. Aprovechar que la Comunidad Científica Mundial conmemora el Primer Centenario del descubrimiento de los Rayos X, para que en el marco de esta celebración, resaltar el valor que tienen estos Médicos Radiólogos y Técnicos que son los verdaderos gestores e impulsores de lo que es hoy la Radiología Médica en Panamá. A estos profesionales que tienen el mérito de ser los iniciadores de esta especialidad de la medicina, que con sus esfuerzos, dedicación y esmero, han logrado ubicar a la Radiología en el prestigioso sitio que hoy ocupa dentro de la medicina panameña, a todos deseamos rendirles un homenaje de agradecimiento a través de esta obra, por el legado que nos han dado y por el aporte que han hecho a las presentes y futuras generaciones de profesionales de la Radiología.

Se ha hecho el esfuerzo, en esta recopilación de datos por obtener información personal de cada uno de los Radiólogos desde el Dr. J.J. Vallarino, hasta la formación de los primeros Radiólogos por la Caja de Seguro Social, y de los Técnicos de Rayos X que desde Alfonso Geroge «Bof», hasta la graduación del Primer Curso para la Formación de Técnicos en Radiología Médica dictado por la Caja de Seguro Social, han trabajado en las diferentes Clínicas y Hospitales de la República.

Con tal propósito se procedió a la entrevista personal, a cuestionarios escritos, y a la indagación de familiares, amistades, o conocidos de estos personajes, con el objeto de obtener la información más fehaciente posible sobre sus vidas, actividades y ejecutorias personales y sobre todo, en el campo de la Radiología.

En cuanto a la obtención de datos históricos sobre hechos, acontecimientos y fechas que han ido describiendo el desarrollo de la Radiología en Panamá, se ha consultado publicaciones en los diarios escritos, revistas, como la colección completa de la Revista Radiología, dirigida por el Dr. Luis Arrieta Sánchez, artículos y publicaciones históricas, como el Suplemento «Epocas», bibliotecas, informes,

notas, circulares y documentos de archivos en oficinas, como la Dirección Nacional de Radiología de la Caja del Seguro Social, en la Asociación Nacional de Técnicos en Radiología Médica (ANTERAMED), consultas con Radiólogos, Técnicos, Secretarías, Funcionarios, tanto públicos como privados, Empresarios y Representantes de Empresas; en fin, con todas aquellas personas que dentro de sus funciones han tenido o tienen que ver con la Radiología Médica en este país.

En la realización de este trabajo hemos descubierto con pesar, la gran cantidad de información que se pierde en notas y documentos depositados en cajetas que han llenado el estómago de las polillas, en archivos que se han limpiado, botando papeles que contienen importantes datos históricos, y no valorados en ese momento. Posteriormente resultan ser piezas claves al momento de armar secuencialmente los acontecimientos; estas fallas, unidas al mal hábito que tenemos de no anotar los hechos que a diario ocurren en nuestros Departamentos, y a la casi inexistencia de una literatura dedicada a este tema, hacen difícil el proceso de investigación sobre la historia de esta especialidad médica.

A pesar de estos inconvenientes, se ha procurado reunir la mayor información posible de datos personales de los homenajeados, y de aspectos históricos más destacados de la Radiología Panameña, con el propósito de poner en sus manos un conjunto de datos que reflejen el desarrollo de esta ciencia en Panamá, y la participación que en este desarrollo han tenido las Instituciones públicas y privadas, las Empresas, y sobre todo aquellos hombres y mujeres que dedicaron muchos años de sus vidas a impulsar la Radiología Médica, esforzándose por perfeccionar cada día más el trabajo que a ellos encomendaron.

Como toda obra hecha por el hombre, en esta no está ausente la imperfección. Considerada una obra clásica de la Historia de la Radiología Panameña, éste es sólo un esfuerzo por aglutinar una serie de hechos sobre esa historia para que sirva de base y que otros interesados en el tema, contribuyan con su aporte a enriquecer el conocimiento sobre el proceso evolutivo de la Radiología en nuestro país, de tal forma, los que nos agitamos en este campo de la medicina, hoy conocida como Imagenología, nos sintamos orgullosos de nuestro pasado profesional, y caminemos firmes y seguros hacia los cambios que el futuro nos impone.

EL AUTOR

HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE LOS RAYOS X



Wilhelm Conrad Röntgen

El 5 de mayo de 1894, Wilhelm Conrad Röntgen, Director del Instituto de Física de la Universidad de Maximiliano en Würzburg, Alemania, y ya por entonces uno de los más eminentes físicos europeos, escribió dos cartas históricas. La primera iba dirigida al señor Müller-Unkel, hábil soplador de vidrio en Braunschweig: «En un artículo del Dr. Leonard he visto una nota en la que dice que ha encontrado muy satisfactorio un aparato de descarga construido por Ud. (Wied. Ann. 51:228), ruégole por lo tanto, me envíe uno igual, lo antes posible».

En la segunda carta, dirigida al Dr. Philip Lenard, joven Privat-Dozent que trabajaba con Heinrich Hertz en la Universidad «Friedrich Wilhelm en Bonn, Röntgen escribe: «Me gustaría repetir sus importantes experimentos con los Rayos Catódicos en el espacio libre, etc.; por consiguiente, le he pedido a Müller-Unkel un aparato de descarga «garantizado». Pero no tengo ninguna fuente de confianza a que dirigirme para obtener las hojas de aluminio; tal vez tendría Ud. la amabilidad de enviarme una postal diciéndome donde podría encontrar una».

Lenard envió inmediatamente a Röntgen las hojas de aluminio de su propia reserva. Al poco tiempo recibió también el «tubo de rayos catódicos, según Lenard» enviado por Müller-Unkel, quien le cobro el equivalente de \$8.70. Así se inició la serie de acontecimientos científicos que culminó en uno de los descubrimientos científicos más importantes, los Rayos X.

Durante aquel verano, Röntgen usó este equipo para repetir los experimentos originales de Lenard con rayos catódicos. Debido a sus otras obligaciones, sobre todo las que le imponía el desempeño del rectorado de la Universidad de Würzburg, aplazó sus investigaciones hasta el otoño de 1895. Por entonces, sin embargo, los trabajos de Lenard y Hertz y los de Hittorf y Crookes, con los rayos catódicos, le fascinaron de tal manera que se dedicó exclusivamente a este estudio.

Adquirió o construyó más tubos de rayos catódicos, especialmente de los tipos sugeridos por Crookes y Hittorf. Estos tubos eran impulsados por una bobina de inducción Ruhmkorff muy grande, equipada con un interruptor de Deprez que podía producir chispas de 10 a 15 cm. de longitud o potenciales de 40 a 70 Kilovoltios más o menos. Como detector de rayos catódicos hizo para el equipo una pequeña pantalla fluorescente de cartón cubierto con finos cristales de platinocianuro de bario, y también placas fotográficas para registrar algunos de los efectos de los rayos catódicos.

En la noche del viernes 8 de noviembre de 1895, Röntgen trabajaba solo en el laboratorio y había cubierto un tubo de rayos catódicos piriforme, del tipo Hittorf-Crookes, con una envoltura de cartón negro. Esa noche estaba probando la capacidad de la envoltura agitando el tubo en la completa oscuridad de la habitación. De pronto notó una débil luz trémula a una pequeña distancia del tubo. Al investigar encontró que la luz emanaba de su pequeña pantalla de platinocianuro. La comprobación repetida y cuidadosa de su experimento confirmó su primera conclusión, que una emanación del tubo de rayos catódicos producía un efecto sobre la pantalla fluorescente a mayor distancia de lo que

había observado en previos experimentos con rayos catódicos, aún con su buen tubo de Lenard.

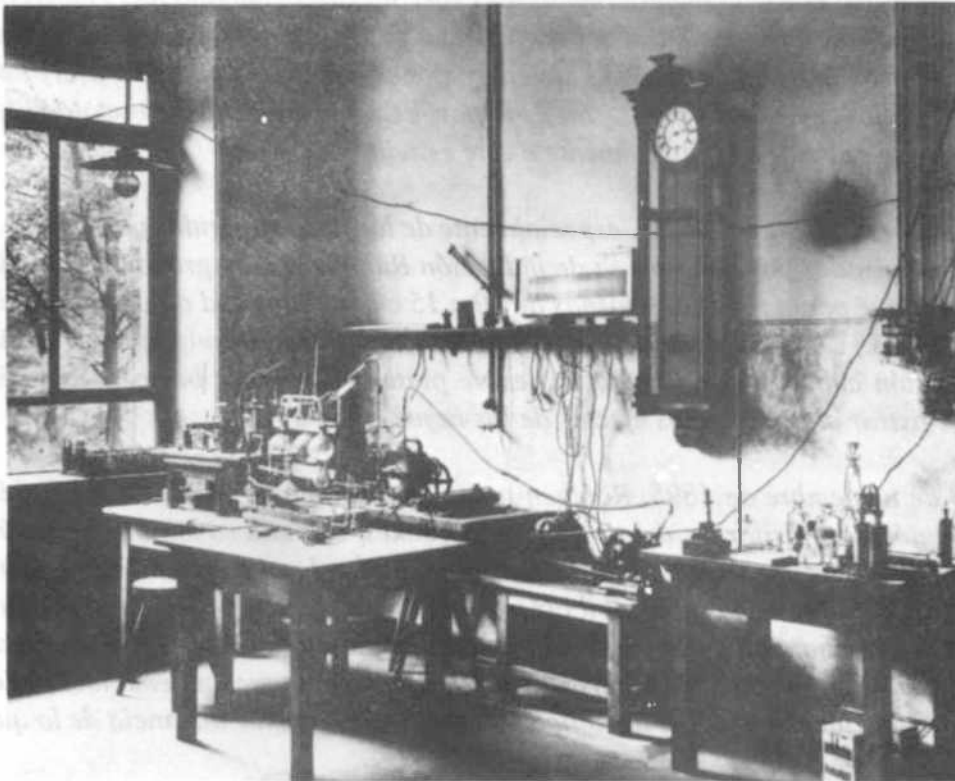
Röntgen descubrió muy pronto que se trataba de una energía desconocida hasta la fecha, que penetraba los materiales más densos. En sucesivos ensayos demostró que, desde cierta distancia, penetraba el aire, el papel, una carta de baraja, un libro, madera y aún, hojas de metal delgado (excepción hecha del plomo). Sin embargo, a diferencia de los rayos catódicos, esta energía no era afectada por el imán.

Si bien el fenómeno era invisible, mostraba algunas propiedades similares a la de los rayos de la luz visible, se proyectaba en línea recta y formaba sombras lineales de los objetos que encontraba a su paso. Röntgen demostró ésto muy cuidadosamente haciendo fotografías de la fuente de radiación. A estas emanaciones les dio el nombre de rayos y para indicar que se trataba de rayos distintos de los hasta entonces conocidos, añadió el sufijo «X».

Mientras probaba la calidad penetrable de distintos materiales, Röntgen interpuso su mano entre el tubo y la pantalla. Vio entonces en la pantalla fluorescente la tenue imagen de sus dedos en el centro de la cual aparecían las sombras más oscuras de los huesos rodeados por los tejidos de la mano.

Con el fin de confirmar esta sorprendente observación, convenció a su esposa para que se prestara a ser el sujeto de un experimento.. Siguiendo sus instrucciones, la señora de Röntgen colocó su mano sobre un chasis que contenía una placa fotográfica. Entonces Röntgen dirigió hacia la mano las emanaciones de uno de sus tubos, durante quince minutos. Al revelar la placa, los huesos de la mano de la señora Röntgen aparecieron como sombras claras dentro de la imagen oscura de los tejidos blandos de la mano; dos anillos que llevaba en el dedo resultaron casi completamente impermeables a los Rayos «X».

Hoy solo podemos imaginarnos vagamente el asombro de Röntgen ante la increíble apariencia de los



Laboratorio utilizado por Wilhelm Conrad Röntgen. Foto tomada 28 años después del descubrimiento.

huesos rodeados de tejidos vivos, en sus radiografías originales. A pesar de la confirmación radiográfica de su descubrimiento, Röntgen consideraba la posibilidad de que esto pudiera acarrearle el descrédito.

A finales de diciembre de 1895, Röntgen entregó al secretario de la Sociedad Físico-Médica de Würzburg su manuscrito titulado «Sobre una nueva Clase de Rayo, Informe Preliminar». El artículo fue publicado inmediatamente. El día de Año Nuevo de 1896, envió a unos cuantos de sus colegas reimpresos de su artículo, en un cuaderno amarillo, con impresiones fotográficas de sus primeras radiografías.

Cuando la noticia del descubrimiento se hizo pública, Röntgen fue objeto inmediatamente de la alabanza y la curiosidad internacional. Esta reacción inmediata y entusiasta fue indudablemente el resultado de los innumerables experimentos radiográficos que se hicieron tratando de duplicar el experimento de Röntgen con la mano de su esposa. Estas demostraciones indicaron tanto al hombre de ciencia como al hombre común, que los rayos constituían una nueva e importante arma en la lucha de la medicina contra las enfermedades.

A pesar de que sus ocupaciones aumentaron considerablemente, Röntgen continuó las investigaciones, y el 9 de marzo de 1896 presentó a la sociedad Físico-Médica de Würzburg, su segundo trabajo titulado: «Sobre una Nueva Clase de Rayos, Segundo Informe». El tercer informe «Observaciones siguientes acerca de las propiedades de los Rayos «X», terminado el 10 de marzo de 1897 fue publicado por la Academia Prusiana de Ciencias de Berlín. Estos tres informes representan un modelo de exactitud, brevedad y sencillez en la exposición de investigaciones científicas. Revelan la perseverancia de Röntgen y la honradez de su juicio crítico al hacer y comprobar sus observaciones y medidas; documentar su habilidad para comprender por completo el significado de lo que al principio parecía que no tenía importancia alguna. Unas semanas después, Münsterberg, el filósofo de Harvard, les cerraba la boca, por decirlo así, a los que hubieran atribuido a la casualidad el descubrimiento y la meticulosa investigación que hizo Röntgen del efecto fluorescente. «Supongamos que la suerte le ayudó-dijo Münsterberg, en el mundo había muchos efectos galvánicos antes de que Galvani descubriera por casualidad la contracción de la pata de una rana al toque de un bisturí. El mundo está lleno de estas casualidades pero hay pocos Galvanis y Röntgens».

Para Röntgen fue motivo de inmensa satisfacción seguir los grandes procesos a sus descubrimientos durante veintiocho años, hasta su muerte, ocurrida el 10 de febrero de 1923.

Nota: Hemos extraído este interesante artículo de la obra *TECNOLOGIA RADIOLOGICA*, cuyo autor es el Técnico Radiólogo Mexicano M. Cuauhtemoc Castañeda García, editado por el Colegio Nacional en Ciencias Técnicas de la Salud, A.C., página 15

PRIMER RADIOLOGO PANAMEÑO

DOCTOR JOAQUIN JOSE VALLARINO ZACHRISSON



Dr. J. J. (Tito) Vallarino

Entre las calles octava y novena de la llamada «parte vieja» de la Ciudad de Panamá, existía un callejón llamado «El Callejón de los Miaos» sobre el cual se alzaba una vieja casa propiedad de Don Joaquín Vallarino. Allí nació el Dr. J. J. (Tito) Vallarino el día 24 de octubre de 1889. En ese lugar transcurren sus primeros años de vida. Cuando llega su época escolar, asiste a la Escuela Superior de los Hermanos Cristianos, posteriormente completa su educación secundaria en el Townsend Harris Hall de Nueva York; terminados sus estudios secundarios, inicia su carrera de Pre-Médica en la Universidad en el Franklin & Marschall College en la localidad de Lancaster en el Estado de Pensilvania. Luego se trasladó al Medical Chirurgical College en Filadelfia. Se graduó de médico en 1913. Ese mismo año fue nombrado médico interno en el Hospital Presbiteriano y un año más tarde, Jefe Cirujano Residente del Hospital de Maternidad de Filadelfia.

De regreso a Panamá en 1916, encontró el Dr. Vallarino al Hospital Santo Tomás (único centro de salud pública) en condiciones tan desastrosas, que fue necesario

hacerle una serie de reparaciones al viejo edificio que ocupaba en calle B.

Muy pronto fue nombrado el joven médico, Cirujano Residente del Hospital Santo Tomas. Allí inició sus labores bajo las órdenes del Dr. W. B. Price, norteamericano, superintendente de ese centro de salud. Desde sus inicios, tuvo que desplegar una actividad extraordinaria en beneficio de los infortunados que acudían en busca de ayuda. El, que tuvo una niñez feliz y una juventud afortunada, comenzó a sentirse obligado a dar más de si mismo, a compensar por lo menos con el alivio, los sufrimientos indecibles de los que nada tienen. Con este sentido de responsabilidad estimulaba a otros jóvenes internos que como él, dieron impulso e iniciaron el progreso científico de la medicina en nuestro país.

Entretanto, el Gobierno presidido por el Dr. Porras realizaba una ardua e intensa campaña con el fin de coleccionar fondos para la construcción de un nuevo edificio para el Hospital Santo Tomás.

El Dr. Vallarino trabajaba incansablemente como cirujano, pero pronto se dio cuenta de que era preciso mejorar los servicios que prestaba el Laboratorio de Rayos X. Decidió entonces efectuar estudios de Post-gradó en esta especialidad y obtuvo una licencia para realizarlos en Filadelfia.

Años más tarde, un grupo de ciudadanos entre los que se encontraban los Sres. Manual Espinosa B. y Ricardo Arias, tuvieron la iniciativa de construir un hospital privado, capaz de atender la demanda creciente que no podía el Hospital Santo Tomás. Así los doctores A. B. Herrick, William W. James y D. F. Reeder fueron encargados de la dirección médica y administrativa del nuevo Hospital Panamá, que poco a poco fue creciendo y mejorando sus diferentes departamentos especializados.

En 1920, el Dr. Alfonso Preciado, Superintendente del Hospital Santo Tomás nombró al Dr. Vallarino, primer radiólogo panameño, encargado de ese centro de salud. El Hospital Panamá solicitó poco después los servicios del joven especialista.

Hacia 1921, el Dr. Vallarino comenzó a notar características especiales en las placas de Rayos X que normalmente se tomaban a pacientes que presentaban ciertos desordenes gastrointestinales. Trabajando con el Dr. William M. James, eminente internista, observaron que en algunos casos de colitis amebiana, el intestino grueso mostraba lesiones particulares que aparecían claramente en las placas.

El descubrimiento permitió utilizar un nuevo método para el diagnóstico prematuro de colitis producidas por amebas, para determinar la magnitud de lesiones intestinales producidas por dichas infecciones y para proporcionar ciertos datos clínicos que no podían obtenerse por otros medios.

Posteriormente el Dr. Vallarino fue invitado a presentar su importante descubrimiento ante la 1ª Conferencia Internacional sobre Problemas de Salud en la Zona Intertropical Americana, que tuvo lugar en Kingston, Jamaica, del 21 de julio al 1 de agosto de 1924, bajo los auspicios del Departamento Médico de la United Fruit Company. El título del trabajo del Dr. Vallarino que por su importancia fue enviado a presentarlo a Nueva Orleans, Atlantic City, Londres y Berlín, y citado por autores como el Dr. Shorig en la sección «Disentería Amebiana», de la obra de Medicina Moderna, de Olser, fue «REPORTE PRELIMINAR SOBRE EL VALOR DE LOS RAYOS ROENTGEN EN EL DIAGNOSTICO DE LAS INFECCIONES AMEBIANAS EN EL INTESTINO GRUESO». En sus numerosos viajes a Estados Unidos, efectuó contactos con los fabricantes de aparatos técnicos utilizados por los médicos en los países tropicales y sus oportunas observaciones mejoraron la adaptación de muchos detalles al clima húmedo y cálido, característico de la región.

Su afición por el boxeo lo llevó a ser uno de los iniciadores del pugilismo profesional en Panamá. Fue apoderado del Chato Lombardo a quien ayudó a obtener el Título Pluma de Panamá, Centro y Suramérica. Conjuntamente con los señores Everardo Duque, Alejandro (Bomberito) Vásquez, Félix E. Oller, Generoso Simons, Raul Ansel y Cecil McCall fue miembro de la primera Comisión de Boxeo organizada en el Istmo, entidad que desplegó numerosos esfuerzos en bien del pugilismo nacional. Hizo las veces de árbitro en varias ocasiones, con habilidad y competencia.

Desde sus años culminantes en el Hospital Santo Tomás, había conocido y tuvo bajo su servicio a dos jóvenes, para quienes la protección del galeno fue decisiva en su carrera. Uno de ellos, Alfonso George, a quien dio el apodo de «Bof», y el otro, Darío Ovalle Herrera, eran tratados por J. J. como hijos adoptivos. Enseñó a ambos la Técnica de los Rayos X, es decir, del martejeo de los diferentes equipos, requiriéndoles cada vez mayor perfección, mayor cuidado al tratar los distintos aparatos, que él frecuentemente calificaba como «de valor incalculable».

Bajo su enseñanza y su orientación «de toda la vida», Ovalle y George llegaron a ser Técnicos en Rayos X, excelentemente calificados. Fue socio y fundador de la Asociación Médica Nacional y su

primer Vicepresidente de la misma, fundada el 21 de septiembre de 1929.

Como embajador, Vallarino inició sus actividades diplomáticas el 17 de julio de 1945, con una visita al Departamento de Estado, para discutir acerca del Tratado Comercial entre Panamá y los Estados Unidos.

Durante su estadía en Washington como embajador, el Dr. Vallarino fue designado por el Gobierno Nacional para representar a Panamá en varios Congresos y Conferencias.

En 1947 renuncia a su cargo de embajador en Washington para aceptar una candidatura presidencial apoyado por El Frente Nacional Democrático, integrado por el Partido Renovador, La Unión Nacional de Mujeres y una gran cantidad de ciudadanos independientes. Pero debido a la división de la oposición frente a una candidatura a todas luces apoyada por el Gobierno, decidió apoyar al candidato opositorista.

Convocados los representantes de ambos grupos opositoristas, los Partidos Nacional Revolucionario y Renovador, celebraron un acuerdo que dio origen a un manifiesto dirigido al país por el Dr. J. J. Vallarino. He aquí parte del manifiesto en su sentido más sincero:

«Desde que asumí la responsabilidad de aceptar la candidatura que el Partido Renovador, por recomendación del Frente Nacional Democrático y de la Unión Nacional de Mujeres, tuvo la generosidad de ofrecirme, he estado tan preocupado por la suerte de la candidatura como por la suerte de la legitimidad democrática seriamente amenazada hoy en el país. Y si el interés personal me movía en el sentido de una preocupación por lo primero, el interés patriótico ha ido ganándome cada día mayormente hacia la idea de que no obstante la fuerza, el entusiasmo y el fervor de quienes me acompañan en la lucha, era menester que yo, pensara, antes que en cualquier triunfo personal, en la necesidad de ir al sacrificio, si fuera necesario, para evitar que en Panamá se atente contra los principios republicanos que son la base de nuestra existencia como nación».

El Dr. J. J. Vallarino, muere un 12 de abril (Viernes Santo), de 1968.

PRIMER TÉCNICO DE RAYOS-X PANAMEÑO

ALFONSO GEORGE (Bof)



Alfonso George (Bof)

Fue entrenado por el Dr. J.J. Vallarino en el Hospital Santo Tomás por el año 1924. Se convierte en el primer técnico de Rayos-X en Panamá; y fue instructor de un gran número de sus futuros colegas a quienes les brindó generosamente sus conocimientos, su aprecio y amistad.

«Bof» como cariñosamente lo apodaba el Dr. Vallarino, quien le dispensaba un afecto casi paterno, es el iniciador del desarrollo de la Técnica Radiográfica en nuestro país y primer Presidente de la Sociedad de Técnicos de Rayos-X.

Con la sencillez de un hombre humilde, mostraba su gratitud hacia el Dr. J.J. Vallarino, pues al recordarlo expresaba: «El me hizo conocer un modo distinto de trabajar. En lugar de limpiar los pisos del Hospital, él quería que yo manejara los aparatos de Rayos-X, y me enseñó a hacerlo como si me hubiera mandado a alguna buena escuela para que aprendiera una profesión».

Como ejemplo de las cualidades de Bof, reproducimos el Editorial de la revista Radiología dedicado a su persona con motivo de haber cumplido 28 años de servicio.

RADIOLOGIA

PUBLICACION TRIMESTRAL DEDICADA A LA RADIOLOGIA

VOLUMEN II

MARZO, 1952

NUMERO 2

— Editorial —

Al hacer mérito a la labor de Alfonso George le damos vigencia a dos principios: a la constancia en el trabajo y a la lealtad ejercida en el desarrollo del mismo.

Durante 28 años Alfonso George ha trabajado en el servicio radiológico del Hospital Santo Tomás. Ni la humildad del cargo en los inicios de su vida profesional, ni lo limitado de la remuneración, se impusieron a sus consideraciones sobre la importancia de la función que desarrollaba. Su tenaz impulso y su acendrado cariño al servicio están dando frutos: excepcionalmente habrá un técnico de Rayos X en la República de Panamá que no haya recibido las instrucciones prácticas de este esforzado trabajador. Por todo el ámbito nacional, en donde haya un equipo de Rayos X al servicio de una institución del Estado hay hombres que aprendieron un oficio especializado, adquirieron una responsabilidad y se hicieron útiles a base de las instrucciones de Alfonso George.



Alfonso George

La revista "Radiología" y los que cooperamos en la tarea de presentarla a la profesión médica hacemos reconocimiento a la labor de este técnico de Rayos X. Apoyados en la firme convicción de que los hombres valen por la utilidad que rinden a la Sociedad, en sincera manifestación de aprecio dedicamos esta página editorial a Alfonso George, un compañero de 28 años de labor ininterrumpida.

PRIMEROS RADIOLOGOS EN PANAMÁ

Posterior al Dr. J. J. Vallarino, fueron llegando progresivamente a Panamá radiólogos cuya formación académica en su mayoría la realizaron en el exterior, pues no existía en el país la especialización en esta rama de la medicina.

Algunos eran panameños, otros de otras latitudes, pero al final adquirieron la nacionalidad panameña y se quedaron en esta tierra ayudando con sus conocimientos al progreso de esta joven nación.

A esos radiólogos que como el Dr. J. J. Vallarino, tienen el mérito de ser los verdaderos impulsores del desarrollo de la radiología panameña, llevando sobre sus hombros la responsabilidad de ir abriendo el camino de la credibilidad y aceptación de esta especialidad, haciéndolo en momentos en que la especialidad por su juventud estaba apenas en desarrollo, con equipos rudimentarios que por sus limitaciones hacían más difícil los estudios y por ende su calidad. A estos profesionales que les correspondió la loable tarea de adiestrar, de acuerdo a su época y posiciones, primero a los técnicos empíricos, luego a los que asistieron a los cursos para obtener una preparación formal, y más tarde a los residentes de radiología. A estos verdaderos maestros, hacemos un homenaje y reconocimiento en el marco de la sencillez de esta obra, para resaltar el aporte que han brindado a este país, poniendo sus conocimientos al servicio de las dos actividades más altruistas a que el ser humano pueda dedicarse, que es preservar la salud de su prójimo y servir de ejemplo a la juventud de nuestra sociedad.

A CONTINUACIÓN LOS MAESTROS DE LA RADIOLOGIA PANAMEÑA



Dr. ROBERTO SANDOVAL

Nace el 22 de septiembre de 1904 en Natá de Los Caballeros, Prov. de Coclé, Realizó sus estudios primarios en la Escuela de su pueblo natal, y los secundarios en el Instituto Nacional de Panamá.

Estudia medicina en Filadelfia, Estados Unidos, y posteriormente Radiología en ese mismo lugar.

Trabajó como radiólogo en el Hospital Santo Tomás, junto al Dr. J.J. Vallarino, en el Instituto Radiológico, en el Hospital del Niño, siendo su primer radiológico, y luego en la Caja de Seguro Social. En la práctica privada trabajó en la Clínica San Fernando.

Se jubiló en julio de 1964, y falleció el 1º de noviembre de 1976.

En un acto sencillo consagrado a la memoria del Dr. J.J. Vallarino, el Dr. Sandoval pronunció estas palabras: «Fui su discípulo durante 5 años y de él aprendí todo lo que desinteresadamente pudo enseñarme en el campo de la Radiología y la Radioterapia. Pero luego el 1º de octubre de 1936; se encarga de la Presidencia de la República el Dr. Juan Demóstenes Arosemena, cuyo nombre lleva este Centro de Salud. El Dr. Vallarino y el Dr. Arosemena no eran amigos, y uno de los primeros actos del Presidente fue destituir al Dr. Vallarino del cargo de Jefe del Departamento de Rayos-X del Hospital Santo Tomás, quedando así en acefalía una de las secciones más importantes del Hospital. A solicitud del Dr. Arnulfo Arias Madrid, que había sido nombrado entonces Jefe del Departamento de Salud Pública, se me ofreció el cargo vacante mencionado. No quise aceptarlo sin antes consultar al Dr. Vallarino, a quien debía lealtad y respeto. Situado en un plano de altura y olvidándose de cualquier ultraje personal que intentara hacérselo, me instó a que no vacilara y aceptara de inmediato la posición que se me ofrecía. Agregándome que allí muy cerca estaba su oficina particular de Rayos-X, en el hoy demolido Hospital Panamá. Me dijo que allí siempre lo podría encontrar para cualquier consulta, duda o consejo.»

Llega así a encargarse el Dr. Sandoval del Departamento de Rayos-X del Hospital Santo Tomás en 1936 hasta que abandona el puesto por quebrantos de salud.



DR. ENRICO A. BURLANDO

Nació en Génova, Italia, el 22 de julio de 1901. Llega a Panamá en 1931, graduado de Médico Cirujano y de especialista en Radiología y Terapia Física, en la Universidad de Pavia, en la región de Lombarda del norte de Italia.

Ocupa diversos cargos en el Hospital Santo Tomás, entre 1931 y 1935 y en 1936 regresa a Italia, donde lo sorprende la II Guerra Mundial y presta servicio en el ejército de su país. Terminada la II Guerra Mundial, regresa a Panamá donde trabaja ininterrumpidamente hasta su jubilación. Desempeñándose como médico radiólogo, profesor universitario y diplomático de carrera respectivamente.

Se convirtió en el primer profesor de Radiología de la Universidad de Panamá, ocupó el cargo de médico radiólogo en el Hospital Amador Guerrero en la ciudad de Colón; allí establece la primera Clínica privada de Radiología médica en la Costa Atlántica, de mucho prestigio en el floreciente Colón de entonces.

En su práctica privada, ocupa la Jefatura de Radiología del recordado Hospital Panamá en 1955. Al cerrar este Hospital, instala una clínica de Radiología Médica en la Clínica Panamá, ubicada en Obarrio.

En 1948 inicia labores con la Caja de Seguro Social. Allí organiza y estructura las bases del Departamento de Radiología Médica de esta Institución. Fue el primer radiólogo de la misma.

Sus contactos con la Universidad de Panamá se inician en los años entre 1955-1956, donde colabora como asistente de Cátedra de Radiología Médica. En septiembre de 1956, gana por concurso la Cáte-

dra de profesor titular y ejerce hasta su retiro en 1970.

Al jubilarse, regresa a Italia para ocuparse de un cargo médico en una prestigiosa línea naval italiana de turismo, en sus viajes aprovecha para visitar ocasionalmente a Panamá de sus realizaciones, como médico de abordó.

La muerte lo sorprende en Génova, su ciudad natal, un 25 de marzo de 1983.

Su vida fue movida por esa idea obsesiva de crear, de innovar, de hacer escuela, echa las bases organizativas y programativas de lo que es hoy la Dirección de Radiología de la Caja del Seguro Social. De manera que, junto con la Sra. Getrudis de Alexander, organiza los «Cursos para la Formación de Técnicos en Radiología Médica, de la Caja de Seguro Social».

A su labor de Docente en la Universidad de Panamá, enseñando la especialidad de Radiología a varias generaciones de médicos panameños, hay que agregar la creación de las «Residencias para formar Médicos Radiólogos». Estas se iniciaron en el Hospital General.

Varias generaciones de Técnicos en Radiología Médica y de Médicos Radiólogos actúan hoy en todo el país, gracias al espíritu tesonero y visionario de este inquieto e innovador genovés de nacimiento y panameño de corazón.

Consciente de la meritoria labor realizada por el Dr. Burlando en beneficio de la salud y la educación del pueblo panameño, y en un esfuerzo combinado de la Universidad de Panamá, la Caja de Seguro Social, La Sociedad Cultural Panama-Italia, la Sociedad Radiológica Panameña, y la Asociación Nacional de Técnicos en Radiología Médica, se organiza un comité para hacerle un Homenaje Póstumo donde se devela en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá, un retrato al óleo del Dr. Enrico A. Burlando. El Dr. Rogelio Avila, quien lo sucedió en la Cátedra de Radiología, tuvo a su cargo el discurso de fondo, que posteriormente en un solemne acto, se devela una placa donde cumpliendo con la Resolución N° 2667-86J.D. del 26 de junio de 1986 de la Junta Directiva de la Caja de Seguro Social, se le otorga al Departamento de Radiología Médica de la Policlínica Presidente Remón, el nombre de DR. ENRICO A. BURLANDO, así como el otorgar la Orden de la Seguridad Social a la Sra. Irma Salas de Burlando, esposa del ilustre profesional de la medicina; y donde el Dr. Luis A. Bunting, Jefe del Departamento de Radiología Médica de la C.S.S., pronuncia un vibrante discurso, haciendo una reseña de la fructífera hoja de servicio del Dr. Burlando, de donde sacamos la información de este extraordinario Radiólogo.



DR. LUIS ANTONIO VALLARINO DE LA GUARDIA

Nace el 1 de septiembre de 1917. Realiza su preparación primaria en el Colegio La Salle, la secundaria en Balboa High School, Junior College Canal Zone en 1936. En 1939 termina su Pre-Médica en el George Washington University, graduándose de médico en Middlesex University Boston Massachusetts, el 19 de febrero de 1943, realiza su internado en el Casualty Hospital, Washintong D.C. de 1942 a 1943. De febrero a noviembre de ese mismo año, hace una Asistencia Pública en Santiago de Chile.

De 1944 a 1945 hace sus estudios de Radiología, Fisioterapia, Radium-Terapia y Cancerología en la Universidad de la Habana, Cuba y en el Instituto de Radium del Hospital Nuestra Señora de las Mercedes, La Habana.

Entre junio y noviembre de 1945 presta servicios en las Naciones Unidas en la sección de Socorro y Rehabilitación, Departamento Médico en Londres y Alemania.

Fue Jefe del Departamento de Rayos X del Instituto Radiológico J. D. Arosemena de noviembre de 1945 a noviembre de 1949. Ocupa en varias ocasiones el puesto de Director Interino, a la vez que se desempeñaba como Jefe del Departamento de Rayos X del Hospital Panamá, puesto que ocupó hasta septiembre de 1948.

Tiene la Jefatura del Departamento de Rayos X de la Clínica San Fernando de abril de 1949 a julio de 1956, además Director Médico-Asistente de la misma, y Director interino en varias ocasiones. Estas posiciones las ocupó hasta el 4 de julio de 1956, día de su fallecimiento, así como la Jefatura del Departamento de Rayos X de la Clínica Raymond de mayo de 1952 hasta el 4 de julio de 1956.

Fue director Médico del Hospital Santo Tomás y de la Caja de Seguro Social durante 1953.

Entre otras posiciones ocupadas por el Dr. Luis Vallarino están las de Capitán del Ejército de la República de Panamá asignado a las Naciones Unidas en Europa, Capitán Médico de la Policía Nacional, Segundo Vice-Presidente de la Cruz Roja Nacional, Presidente de la Asociación Nacional de Asegurados (ANA), Presidente del Club Unión de Panamá, y Profesor de la Cátedra de Radiología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Panamá de julio de 1953 a julio de 1956.

Fue miembro de varias Sociedades Científicas como la Asociación Médica Nacional de Panamá, de la Sociedad Mexicana de Radiología, Fellow American College of Chest Physicians, Miembro Consejero del Colegio Inter-Americano de Radiología, Miembro Fundador de la Sociedad Centroamericana de Tisiología y The American Society of Heraldry.

Estas actividades de la vida pública y profesional de este Radiólogo panameño, que a pesar de su temprano fallecimiento, dejan una larga hoja de servicios como muestra de lo que es capaz de hacer un hombre de lucha, de trabajo y de progreso.



DR. LUIS ARRIETA SANCHEZ

Nació en Masaya, Nicaragua, el 24 de mayo de 1907. Realizó sus estudios de medicina en la Universidad de Oriente y Mediodía en Granada-Nicaragua en 1935.

A través de un examen público es acreedor a la Medalla de Oro, Puesto de Honor y beca otorgada por el Gobierno de Panamá, bajo la presidencia del Dr. Armodio Arias Madrid, para efectuar su internado en el Hospital Santo Tomás, el mejor Centro Hospitalario del Istmo de Centro América en esa época.

Llegó a Panamá seis días después de haberse graduado de médico, y al ingresar al Hospital Santo Tomás como interno, fue nombrado Asistente del Dr. Carlos N. Brin, respetado Cirujano y Especialista en Otorrinolaringología. Hizo dos años de internado en este hospital

junto con los doctores Gustavo Méndez Pereira, Próspero Meléndez, Rolando Chanis, Arturo Alvarado, Juan Bernal, Pedro Vascos Núñez, Mario Rognoni, Antonio Alverola, Luis Strauss, Antonio González Revilla, Jaun Antonio Nuñez y Cecilio Castellero.

Terminado el período de la beca del Gobierno Panameño, decide retornar a Nicaragua, y es entonces que el Ministro de Salud Pública, Don José Lefebre, animado por el Dr. George Graford, le invita a permanecer y realizar el programa que la Fundación Rockefeller ofrecía al Gobierno Nacional para organizar las Unidades Sanitarias en las cabeceras de provincias.

En mayo de 1937, es nombrado Director de las Unidades Sanitarias de la Provincia de Chiriquí. Instala Unidades Sanitarias en Puerto Armuelles, Concepción y Boquete; posteriormente es nombrado como Cirujano Asistente en el Hospital Domingo de Obaldía. Trabajó después en Darién donde gracias a su iniciativa y el apoyo de la Comunidad, se logró la construcción del Hospital de La Palma, que los Darienitas en agradecimiento al esfuerzo realizado por él en la cristalización del proyecto, quisieron bautizarlo con el nombre de "DR. LUIS ARRIETA SANCHEZ" pero este les indicó que mejor se lo dedicaran a su patrono, San José, por eso lleva ese nombre.

Fue nombrado más tarde como médico en el Hospital Provincial de Santiago de Veraguas y Profesor de Higiene en la Escuela Normal de Santiago. Trabajó igualmente en Colón donde se desempeñó además de Médico Forense y Médico Familiar, como Capitán Médico del Cuerpo de Bomberos.

En 1946 parte el Dr. Arrieta Sánchez para los Estados Unidos de América a especializarse en Radiología. Hace estudios en la Universidad de Michigan, en la Riverch Hospital de la Universidad de Illinois, obteniendo su diploma de Post-Grado en Radiodiagnóstico en el Cook Country School of Medicine en Chicago.

De regreso a Panamá es nombrado Jefe Consultor de Radiología, Ad-honorem, en el Hospital Psiquiátrico Matias Hernández, puesto que desempeñó durante toda su vida activa. Posteriormente fue nombrado Jefe del Departamento de Radiología del Hospital Santo Tomás y Supervisor de los Servicios de Rayos-X de los Hospitales y Unidades Sanitarias en toda la República.

En 1954, fue invitado por Sociedad Cubana de Radiología, en la Habana a un curso de Angiocardiografía de La Fundación Castellanos, con los Dres. Agustín Castellanos y Raúl Pereira.

Fue el primer Radiologo en practicar la Angiografía, la Aortografía y la Cavografía en Panamá.

Con motivo de las Bodas de Plata de la Asociación Médica Nacional, en 1954, presentó un trabajo titulado "UN SIGNO MAS EN LAS OBSTRUCCIONES DEL ILEON TERMINAL" que mereció los mayores elogios de todos los presentes y a solicitud del Presidente del Congreso, Dr. Bernardino González Ruíz, se aprobó nombrar este descubrimiento "Signo Arrieta Sánchez", que se observa en las placas simples de abdomen en los pacientes con patología obstructiva en esa región. Es así, que en The American Journal of Radiology, en 1956, se habla del "Signo Arrieta Sánchez" como novedoso diagnóstico.

En 1961 asiste al IX Congreso Internacional de Radiología en Punta del Este, Uruguay, y presenta como trabajo el Primer MANUAL DE RADIODIAGNOSTICO. Constaba de 428 páginas con un sinnúmero de ilustraciones. Algunas Universidades de Sur América, al conocer la existencia del pri-